

## HENRI PITTIER EN VENEZUELA: VIVENCIAS Y TESTIMONIOS

### Henri Pittier in Venezuela: experiences and testimonies

**Helga LINDORF**

*Instituto de Biología Experimental, Centro de Botánica Tropical  
Facultad de Ciencias, Universidad Central de Venezuela  
helga.lindorf@ciens.ucv.ve  
hlindorf@outlook.com*

#### RESUMEN

Con ocasión del centenario de la creación del Herbario Nacional de Venezuela por Henri Pittier, en este artículo se presentan algunos momentos de su rol al frente de esta dependencia y en otros cargos que ocupó, los cuales dejan constancia tanto del entusiasmo que sintió explorando este país como de los desencantos y dificultades que enfrentó desempeñando el doble papel de científico y funcionario oficial. A partir de 1936, al crearse el Servicio Botánico, el herbario que Pittier inició en 1921 en el Museo Comercial se enriquecería con los aportes de sus discípulos venezolanos. Este trabajo está basado en artículos del propio Pittier y de sus biógrafos, y en investigaciones archivísticas realizadas por la autora.

**Palabras clave:** botánica, exploraciones, flora, Henri Pittier, Herbario Nacional de Venezuela

#### ABSTRACT

On the occasion of the centennial of the founding of the Herbario Nacional de Venezuela by Henri Pittier, in this article are presented some moments of his function as chief of this office and in other charges he had, which confirm the excitement he felt exploring this country, as well as the disappointment and difficulties involved by working simultaneously as scientist and official employee. From 1936 onwards, after the creation of the Servicio Botánico, the herbarium he organized in 1921 in the Museo Comercial started to be enriched with collections from his Venezuelan disciples. This paper is based in articles wrote by Pittier and his biographers, and in archives research carried out by the present author.

**Key words:** botany, explorations, flora, Henri Pittier, Herbario Nacional de Venezuela

### Datos biográficos de Henri Pittier<sup>1</sup>

Una ficha biográfica actualizada y condensada de Henri Pittier diría: \*Bex (Suiza), 13.8.1857 – †Caracas (Venezuela), 27.1.1950. Graduado (*Baccalauréat* o *Bachelor*) en Ciencias Físicas y Naturales, Academia de Lausana, Suiza (1877). Pasantía de estudios en el Instituto Stevens de Tecnología, New Jersey, USA (1881-1882). Doctor *honoris causa* en Ciencias Naturales de la Universidad de Lausana (1927). Investigador científico de destacada trayectoria, con más de 300 trabajos publicados. Actuación relevante en diversos campos de la ciencia, particularmente en la botánica (Fig. 1).



**Fig. 1.** Henri Pittier en 1903 durante su permanencia en Costa Rica (Archivo del Instituto Experimental Jardín Botánico de Venezuela Dr. Tobías Lasser).

Los datos académicos de esta ficha condensada están basados primordialmente en el libro de Hässler & Baumann (2000). La obra de estos investigadores suizos, sustentada con abundantes fuentes documentales, corrige o descarta afirmaciones no comprobadas de otros autores. Es así como, analizando un fragmento autobiográfico escrito por Pittier, demuestran que en la época de sus estudios la institución donde los cursaba era conocida como Academia de Lausana y sólo años más tarde pasó a ser la Universidad de Lausana. Cincuenta años después de su graduación esa universidad le confirió a Pittier el doctorado *honoris causa*.

La extensión de la obra científica de Pittier, desarrollada en cuatro países, y la diversidad de iniciativas que impulsó en el ámbito científico y técnico van mucho más allá de lo que se reseña en el modelo de ficha presentada.

<sup>1</sup> Sobre Henri Pittier existen dos trabajos muy importantes: el de Texera (1998), investigadora del Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES) de la Universidad Central de Venezuela, enfocado en su labor en Venezuela, y la obra de Hässler & Baumann (2000), dos investigadores suizos, que abarca todas las etapas de su vida.

Henri Pittier hizo contribuciones muy importantes no solamente en botánica, sino en ecología, fitogeografía y conservación, meteorología, cartografía, geología, lingüística, etnología, iniciándose en algunas de estas disciplinas a través de sus propias experiencias y el intercambio de ideas con especialistas. Además, fue promotor de muchas innovaciones que contribuyeron a consolidar y modernizar la ciencia y la tecnología en Venezuela. Recolectó numerosas muestras de plantas y descubrió varias especies nuevas para la ciencia. Promovió el buen uso de los recursos naturales y la preservación de áreas silvestres.

Cuando Henri Pittier creó el Herbario Nacional de Venezuela en 1921 traía una experiencia de casi 35 años en el estudio de la flora tropical americana y en el manejo de instituciones científicas que había fundado o contribuido a fundar. Los años previos a su llegada a Venezuela los había pasado en Suiza, Costa Rica y los Estados Unidos de Norteamérica. En Suiza, su tierra natal, estuvo trabajando durante diez años (1877-1887) como profesor de ciencias naturales y geografía en instituciones de educación media. Además, recorrió a fondo varias regiones alpinas investigando su flora y haciendo análisis meteorológicos, actividades que dieron como resultado sus primeros trabajos sobre botánica y climatología. Desde 1887 hasta 1905 estuvo radicado en Costa Rica desempeñándose como botánico, docente y cartógrafo. Allí como primer empleo ejerció la docencia de las ciencias naturales en instituciones de educación media, siendo requerido al poco tiempo como director del Museo Nacional. Fundó y dirigió el Instituto Meteorológico Nacional y el Instituto Físico-Geográfico, dependencia dedicada al estudio de los recursos naturales y la exploración botánica del país. Luego de 18 años de permanencia en Costa Rica pasó a los Estados Unidos de Norteamérica donde estuvo empleado como botánico en el Departamento de Agricultura desde 1905 hasta 1919, efectuando numerosas expediciones a regiones tropicales de Latinoamérica.

### **Contactos iniciales de Henri Pittier con Venezuela**

Pittier se deslumbró por primera vez con la flora venezolana en 1913 durante una misión de asesoría agrícola. Otra visita técnica cuatro años después le brindó más muestras de su riqueza florística, lo que terminó atrayéndolo definitivamente al país. En 1919 el gobierno venezolano lo contrató para dirigir un museo comercial en Caracas y fue precisamente en esta dependencia donde en 1921 comenzó a organizar el herbario, el cual, a partir de 1936, contaría con aportes valiosos de botánicos venezolanos.

Desde finales del siglo XIX los gobiernos venezolanos se habían planteado modernizar la agricultura nacional. Para aquella época y comienzos del siglo XX era notoria en toda Latinoamérica la carencia de recursos de infraestructura, financieros y especialmente de personal calificado en esa y otras disciplinas, situación que se trataba de solventar efectuando contrataciones

de científicos y expertos extranjeros (Texera 1998, Pacheco 2003, 2006, 2009). En Venezuela uno de esos primeros expertos agrícolas contratados fue Henri Pittier y, como se expondrá más adelante, sus servicios fueron solicitados en tres ocasiones.

La modernización agrícola llevaba implícita la existencia de centros de experimentación. Con ese propósito el gobierno del general Juan Vicente Gómez decretó en 1910 la creación de una Estación Central de Semillas y Plantas que quedó a cargo del ingeniero agrónomo y profesor de agricultura belga Ferdinand Miesse, contratado para tal fin (Pacheco 2003, 2006). La estación tendría como principales objetivos la importación, aclimatación, propagación y distribución de plantas de uso económico que se entregarían gratuitamente a los agricultores. En 1911 entró en funcionamiento aunque con varios aspectos en contra, destacando entre ellos que el local y terreno donde operaba no eran los más adecuados y que el presupuesto asignado no cubría los requerimientos. Luego de algunos progresos la estación cesó su actividad en 1913 al renunciar Miesse a su cargo.

Colateralmente, en 1912 se estaba gestionando la asesoría de Henri Pittier, quien laboraba en el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos y ya tenía una bien ganada fama como experto en la flora tropical y un perfecto dominio del idioma español, frutos de su permanencia anterior en Costa Rica por más de 18 años. Este acercamiento del gobierno de Gómez hacia Pittier estaba encaminado a solicitar su opinión sobre el proyecto de creación de una Escuela de Agricultura, Cría y Veterinaria al estilo de las que ya funcionaban en otros países americanos.

### **Primera visita técnica de Henri Pittier a Venezuela (1913)**

A comienzos de 1913 Pittier llegó a Venezuela en visita de trabajo para estudiar la factibilidad de creación de la Escuela de Agricultura, Cría y Veterinaria. Luego de analizar el plan de acción propuesto y corroborar *in situ* una situación que ya intuía expresó su desacuerdo, pues en su opinión primero debería diagnosticarse la situación agrícola y comenzar por establecer estaciones experimentales. También se opuso a la ubicación de la escuela en Maracay -en la hacienda La Trinidad- por el aislamiento de la zona y su poco desarrollo.

Durante su estadía Pittier hizo colecciones de plantas en los alrededores de Caracas, Maracay, el valle de Aroa, Barquisimeto y algunas fajas costaneras occidentales, sumando en total aproximadamente 750 números que depositó en el Herbario Nacional de los Estados Unidos (Pittier 1948a). Efectuó también un ascenso al pico de Naiguatá junto con el venezolano Alfredo Jahn, quien ya venía cumpliendo un destacado papel como explorador botánico en varias regiones venezolanas donde le había tocado actuar

como ingeniero de las comisiones exploratorias que planificaban vías de comunicación (Lindorf 2008a).

La primera planta colectada por Pittier en esta visita técnica a Venezuela fue *Gnaphalium elegans*, una Asteraceae, recogida en Los Dos Caminos el 19 de enero de 1913; una semana después hizo colecciones en Maracay en las cercanías de la hacienda La Trinidad, sitio proyectado para la escuela (Fig. 2). Después de cinco o seis meses de estadía Pittier regresó a los Estados Unidos y continuó con su trabajo en el Departamento de Agricultura (Pittier 1926). Respecto a la duración de su permanencia existen discrepancias entre lo señalado por el propio Pittier en 1926, fijando su estadía desde el 15 de enero hasta el 12 de julio de 1913 (6 meses) y lo que reportan Hässler & Baumann (2000), quienes la sitúan desde el 14 de enero al 11 de junio de 1913 (cinco meses).

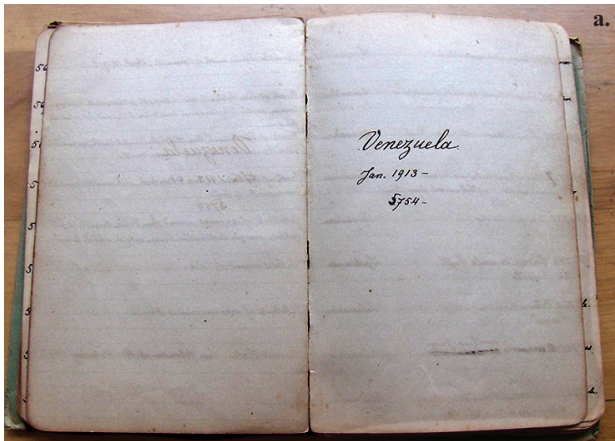
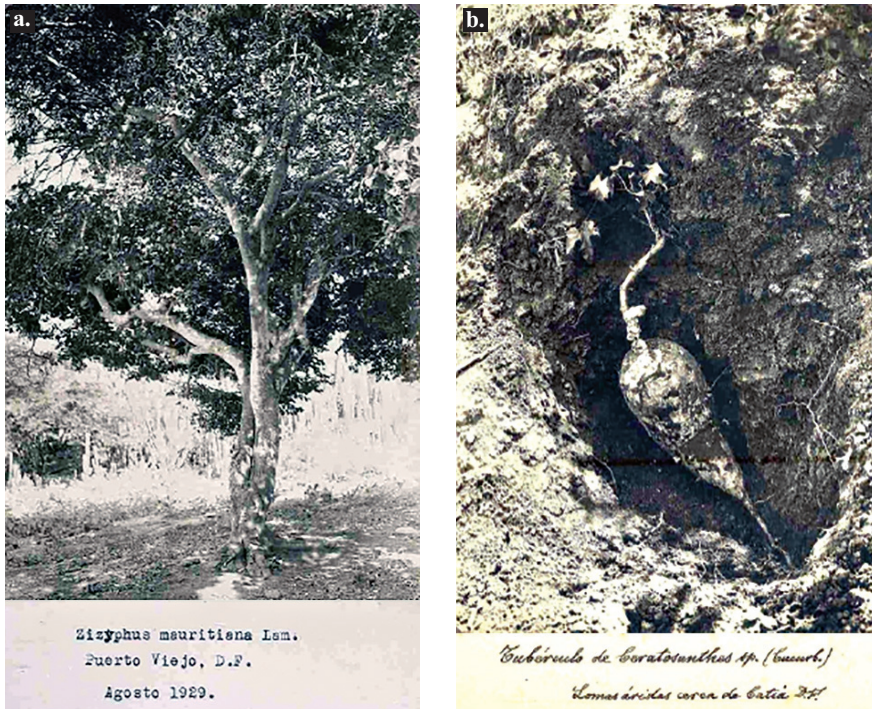


Fig. 2. a. Libreta de campo de Henri Pittier (colecciones venezolanas de 1913). b. Detalle de colecciones en Caracas y Maracay (Herbario Nacional de Venezuela).





**Fig. 4.** Fotografías realizadas por Pittier. **a.** Árbol de *Zizyphus mauritiana* (ponsguè). **b.** Tubérculo de *Ceratosanthus* sp. (Archivo del Instituto Experimental Jardín Botánico de Venezuela Dr. Tobías Lasser).

En este período Pittier hizo nuevamente muchas colecciones de plantas que envió al Herbario Nacional de los Estados Unidos y publicó su primer trabajo acerca de la flora venezolana: *Clave analítica de las familias de plantas fanerógamas de Venezuela y partes adyacentes de la América tropical*, que salió a la luz en 1917. Se interesó particularmente en las plantas de las sabanas y bosques del valle del Guaire y del Tuy, la zona de la Colonia Tovar y Puerto Cruz en la costa aragüeña; además hizo estudios sobre la ecología de ciertas formaciones vegetales en los alrededores de Valencia y Puerto Cabello y ascendió a la Silla de Caracas, en compañía nuevamente de Alfredo Jahn (Pittier 1948b).

Durante esta estadía Pittier aceptó ejercer la dirección de una estación experimental agrícola que se había fundado en Caracas en marzo de 1917, aparentemente ajustada a las recomendaciones que había hecho en su anterior visita, cuatro años antes. La estación, llamada Estación Experimental de Agricultura y Selvicultura, fue la primera con la que contó el país y por estar situada en la zona de Cotiza se conoció también con el nombre de Estación

Experimental de Cotiza. Con la estación el gobierno estaba dando algunos pasos a favor de la modernización de la agricultura, ya que sus actividades tendían a fomentar y dar a conocer técnicas científicas y modernas para el cultivo. Se probaba la adaptabilidad al medio y el rendimiento de nuevas variedades de cultivos y se hacían pruebas de mecanización agrícola y experimentación destinada a la repoblación de bosques. La estación permitía la visita de agricultores interesados en recibir recomendaciones para el cultivo, a quienes se les distribuían semillas, algunas traídas del exterior y reproducidas en Cotiza (para más información sobre la Estación Experimental de Agricultura y Selvicultura, véase Texera 1998).

En 1919 se fundó otra institución dedicada a la experimentación agrícola: el Campo Experimental de Maracay (Pacheco 2003; Ruiz Campos 2011), cuyas funciones se centraban en trabajos de agricultura general y de horticultura, floricultura y arboricultura. Las actividades del Campo Experimental de Maracay estaban subordinadas a los intereses personales de Juan Vicente Gómez pues se ensayaba con variedades de hortalizas, frutos y plantas forrajeras destinadas a abastecer sus haciendas cercanas y el lactuario de Maracay, también de su propiedad. Esta situación generó una competencia por los recursos, perjudicial para la estación de Cotiza.

Para Gómez el Campo Experimental de Maracay tuvo una gran importancia y por su deseo fue elevada en abril de 1921 a Estación Experimental de Agricultura, con miras a establecer posteriormente la Escuela Práctica de Agricultura (Pacheco 2003)<sup>2</sup>. Este último plan no se concretó y a la muerte de Gómez en 1935 los terrenos del Campo Experimental fueron destruidos y abandonados; posteriormente se construyeron allí las urbanizaciones La Soledad y Calicanto de la ciudad de Maracay.

### **Pittier se vuelve empresario agrícola y se radica en Venezuela**

Por desavenencias con las autoridades (Texera 1991) y debido a que no se habían tomado en cuenta algunas de sus recomendaciones técnicas Pittier renunció a los pocos meses al cargo de director de la Estación Experimental de Agricultura y Selvicultura [*sic*] pero permaneció en Venezuela.

En 1918 compró un terreno en el estado Carabobo (Guaremales), para desarrollar allí una empresa agrícola con otros socios (Hässler & Baumann 2000). Con estos planes regresó a Estados Unidos a comienzos de 1919 para presentar su renuncia en el Departamento de Agricultura y volvió ese mismo año a Venezuela para ocuparse de su empresa. Sin embargo, ésta fracasó, lo

<sup>2</sup> El padre de la autora -Karl Lindorf, perito agrícola formado en Alemania- estuvo empleado algunos meses en el Campo Experimental de Maracay durante 1922 (Constancia de trabajo emitida por Werner Rothe, director de la Estación Experimental de Agricultura y Selvicultura. Archivo de Helga Lindorf).



que puso a Pittier ante una disyuntiva: por una parte, no deseaba enfrentar más los inviernos de Norteamérica y por otra, tenía el anhelo de independizarse económicamente. Pero esto último ya no sería posible por su quiebra financiera, así que a fines de 1919 aceptó un puesto que el gobierno le ofreció para evaluar los recursos naturales del país y se radicó definitivamente en Venezuela. Tenía Pittier 62 años en ese momento.

### **Pittier crea el Herbario Nacional de Venezuela en el Museo Comercial<sup>3</sup>**

El cargo ofrecido a Pittier en 1919 estaba relacionado con el estudio de las riquezas naturales del país y sus potencialidades, acoplado a la actividad de un museo donde se exhibirían nuevos productos naturales, especialmente los de valor comercial para exportación. Con este propósito se abrió en 1921 el Museo Comercial en un local ubicado de Palma a Miracielos cerca del Teatro Nacional; luego el museo pasó a la Casa Amarilla, sede del Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE), ente al cual estaba adscrito. En el museo se desarrollaría una exposición permanente y se ofrecería un servicio gratuito de información en varios temas, entre ellos: muestras de materias primas, del país o exóticas; aplicaciones de estas materias y sus productos manufacturados; modos de embalaje y transporte; precios, tarifas e impuestos; datos estadísticos relativos a producción y exportación; datos sobre asuntos técnicos (Decreto de creación del Museo Comercial firmado por el presidente provisional de la república Dr. Victorino Márquez Bustillos. 15 de enero de 1921. Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores, ACMRE).

En diciembre de 1924 el Museo Comercial fue inaugurado formalmente con muestras que habían enviado los jefes civiles y los presidentes de los estados a solicitud del ministerio (Circular del ministro Pedro Itriago Chacín. 1923. ACMRE). Este muestrario, sin embargo, carecía de utilidad práctica y científica porque, aparte de que las piezas eran muy heterogéneas, sólo estaban identificadas con el nombre común y no las acompañaban las respectivas muestras botánicas, especímenes o *exsiccata*. Por otra parte, muchas veces el material vegetal llegaba en mal estado, lo que impedía que se aprovecharan importantes oportunidades, como sucedió con una petición de una fábrica de Hamburgo interesada en extraer aceite de las nueces de la palma coroba (*Attalea speciosa*), las cuales nunca se recibieron en buenas condiciones (Expediente 193. 15 de febrero de 1926. ACMRE).

A lo largo del tiempo el museo siguió recibiendo muestras del interior del país remitidas por funcionarios del estado, pero en menor cantidad que para el momento de su inauguración. No se hacían envíos de manera regular

<sup>3</sup> Gran parte de la información sobre esta sección está basada en averiguaciones realizadas durante el año 2006 por Helga Lindorf en el Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela, la Biblioteca Nacional y la Biblioteca Ernesto Peltzer del Banco Central de Venezuela, con ocasión de los 85 años del Herbario Nacional de Venezuela.

y tampoco se le daba respuesta oportuna a pedidos hechos por Pittier de colecciones mejor realizadas o más completas a solicitud de compañías extranjeras interesadas en determinadas materias primas. El grupo empresarial del país, por otra parte, no mostró mucho interés en el museo y sus labores.

Aunque no se tiene una fecha precisa para la entrada en funcionamiento del Herbario Nacional de Venezuela se pueden situar en los comienzos de 1921 los primeros intentos para organizarlo, como se evidencia en una carta de Pittier al director del Departamento de Política Comercial del Ministerio de Relaciones Exteriores en relación con el pago de una preparadora para el montaje de los especímenes, la compra de cartulinas y la construcción de una mesa y de cajones para guardar las plantas preparadas:

*Listo para comenzar con la organización del herbario que debe formarse con las plantas recogidas en las exploraciones de este Centro, y especialmente las que tienen aplicaciones prácticas, vengo a suplicar su aprobación para los arreglos siguientes [...] (Carta al director del Departamento de Política Comercial. 21 de febrero de 1921. ACMRE).*

Pittier pensó asimismo en la necesidad de una biblioteca especializada y un importante paso en ese sentido fue la adquisición en 1921 de los 18 tomos de la *Flora brasiliensis*. El propio Pittier y Alfredo Jahn aportaron varias obras de sus colecciones particulares y la Biblioteca Nacional donó algunos títulos (Informe al ministro de Relaciones Exteriores. 3 de enero de 1922. Libro Amarillo. Memoria del MRE, Tomo I). A finales de la década de los ochenta la biblioteca del Instituto Botánico recibió el nombre de Biblioteca Henri Pittier.

La actividad de colección y estudio de la flora venezolana coexistía desde los inicios con las tareas referentes al museo pero al poco tiempo se convirtió en el propósito principal de esa dependencia. No obstante, en 1926 el personal del museo se reducía a Pittier (con sueldo de Bs 1000), dos asistentes y un portero (Fig. 5).

Desde los primeros años se notaba un aumento continuo de las colecciones del herbario e igualmente iba creciendo la información sobre las especies existentes en el país. Pittier se ocupó activamente de formar un cuadro tan completo como fuera posible de la flora nacional, basado en el inventario de todas las especies conocidas hasta la fecha. Este trabajo lo había iniciado después de su primera visita en 1913 a partir de consultas en las principales bibliotecas y herbarios de los Estados Unidos, y para comienzos de 1922 había reunido a su parecer la mayor parte de los informes publicados "... y en adelante el incremento dependerá más bien de los nuevos descubrimientos que se hagan" (Informe al ministro de Relaciones Exteriores. 3 de enero de 1922. Libro Amarillo. Memoria del MRE, Tomo I). En el referido informe reporta que el catálogo que comenzaba a preparar ya llevaba 5557 especies y 1504 géneros, de los cuales 4695 especies y 1334 géneros correspondían a los



**Fig. 5.** Microscopio y lupa de Henri Pittier (Instituto Experimental Jardín Botánico de Venezuela Dr. Tobías Lasser).

espermatófitos y los demás a las criptógamas. Respecto a las colecciones, indica que luego del primer año de actividades del Museo Comercial se contaba con “... 1400 plantas clasificadas, montadas en cartulinas y rotuladas de acuerdo con las reglas prescritas por los congresos internacionales de botánica” [...]. Al año siguiente informaba que “*El rápido aumento del herbario nacional hizo necesaria la construcción de un segundo armario, el cual está a su vez lleno hoy día*” (Informe al ministro de Relaciones Exteriores. 1923. Libro Amarillo. Memoria del MRE). Tres años después, al 31 de agosto de 1925, se contaba con aproximadamente 5000 muestras y se habían catalogado 6794 especies (Pittier 1931). En 1926 en su manual sobre las plantas usuales Pittier señala que desde su llegada en 1918 se habían preparado dos series de aproximadamente 5000 especímenes, una de las cuales estaba depositada en el Herbario Nacional de los Estados Unidos y la otra había sido la base del incipiente Herbario Nacional de Venezuela (Pittier 1926). La razón por la que se enviaban duplicados de los especímenes al Herbario Nacional de los Estados Unidos no radicaba solamente en cumplir con las operaciones usuales de canje, sino que se hacía también en previsión de que las muestras almacenadas en Venezuela llegaran a tener el mismo destino que los herbarios de Vargas y Ernst, perdidos casi en su totalidad años atrás por indolencia y de los que sólo se salvaron algunos ejemplares que el mismo Pittier había rescatado en 1913 y que envió al Herbario Nacional de los Estados Unidos (Pittier 1948a). En el manual indica igualmente que para esa fecha el resultado de sus investigaciones y las de otros botánicos y colectores se encontraba condensado en un catálogo con unas 6800 especies de plantas que corresponden probablemente a cerca de la mitad del inventario completo de la flora de Venezuela.

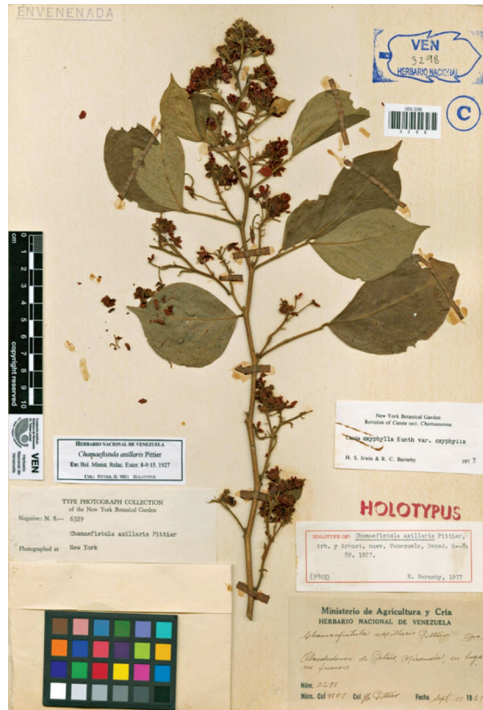
Esta cantidad prevista de aproximadamente 13.600 especies, aunque difiere del total de 10.000 que menciona haberse alcanzado en 1939, apunta a que Pittier no andaba muy descaminado en sus apreciaciones (ver en el presente artículo la sección Aportes del Servicio Botánico al Herbario Nacional).

Varios botánicos estadounidenses y europeos ayudaban en el proceso de clasificación de los especímenes o muestras botánicas (Pittier 1939), entre los que colaboraba de una manera muy importante Sidney Blake, del Herbario Nacional de los Estados Unidos. También intervenían algunos de sus antiguos colegas del Departamento de Agricultura de Estados Unidos como Agnes Chase, Jason Swallen y Albert S. Hitchcock, al igual que otros botánicos del Herbario Nacional de los Estados Unidos (William R. Maxon, Ellsworth Killip, Conrad V. Morton), del Gray Herbarium (Lyman B. Smith), New York Botanical Garden (Albert C. Smith), Field Herbarium (Paul Standley) y Missouri Botanical Garden (Robert E. Woodson). Gran admiración expresaba Pittier por la manera de trabajar del Museo de Historia Natural de Berlín en el que cada muestra enviada era estudiada por el especialista en la familia respectiva y citaba entre ellos a Carl Mez, Gustav Lindau, Hermann Harms, Friedrich Markgraf, Friedrich Diels (Texera 2006).

Muchas muestras provenían de los trabajos de campo de Pittier (Fig. 6, 7) por diferentes regiones del territorio nacional. Una de las exploraciones más tempranas y de las más extensas que realizó fue la emprendida en 1922 al ser designado por parte de Venezuela como naturalista de la Comisión de Límites Venezolano-Colombiana conformada por expertos en arbitraje del gobierno suizo. En esa función analizó botánicamente entre octubre y diciembre los alrededores de Maracaibo y la cuenca del lago por la parte baja de la zona occidental hasta las cercanías de la sierra de Perijá y por la costa oriental penetrando hasta el río Motatán y otras regiones de Trujillo. Para las movilizaciones más remotas durante esta expedición Pittier contó con facilidades de parte de las compañías petroleras que tenían campamentos en la zona; así conoció de primera mano noticias sobre los frecuentes ataques con flechas de indios motilones a los grupos que hacían prospecciones destinadas a la explotación del petróleo.

En el siglo XIX se efectuaron tres exploraciones botánicas en el estado Zulia (Lindorf 2008a), siendo la primera la realizada por el botánico francés Auguste Plée enviado en 1824 por el Museo de Historia Natural de París. Algunos territorios zulianos también fueron explorados por el botánico alemán Hermann Karsten en 1852 en viaje hacia Colombia después de varios años de permanencia en Venezuela. Sus colecciones procedían de los alrededores de Maracaibo y las montañas occidentales de la sierra de Perijá, teniendo entre sus planes la revisión de otras áreas a las que no penetró al ser advertido de ataques de motilones (Röhl 1948). En 1899 el médico venezolano Enrique Tejera, trabajando para la Caribbean Petroleum C<sup>o</sup> recolectó numerosas muestras

**Fig. 6.** Muestra (holótipo) de *Chamaefistula axillaris* Pittier (*Senna oxyphylla* (Kunth) H.S. Irwin & Barneby) colectada en los alrededores de Petare por Pittier en 1921 y depositada en el Herbario Nacional de Venezuela (VEN).



**Fig. 7.** Pittier en salida de campo en los años treinta (Archivo del Instituto Experimental Jardín Botánico de Venezuela Dr. Tobías Lasser).

de plantas en Mene Grande y Perijá que se depositaron en el Herbario Nacional de los Estados Unidos.

Sin restarle importancia a los tres pioneros nombrados, la exploración de Pittier fue la más completa de esa región zuliana por sus importantes colecciones, la publicación de una flórua y los valiosos informes relacionados con la geografía, la historia natural y los productos forestales, agrícolas y otros, así como por sus observaciones acerca de las desacertadas intervenciones humanas que afectaban a los recursos naturales, refiriéndose con ello a la agricultura de

conucos con la tala y quema de porciones de selva que habían requerido siglos para llegar a su desarrollo. (Pittier 1923, 1930, 1936).

Sus exploraciones en años posteriores se extendieron por regiones de los estados Miranda, Aragua, Carabobo, Lara, y por los estados Cojedes, Yaracuy, Anzoátegui, Falcón, Trujillo, Zulia; incursionó en los Andes en Trujillo y penetró a los llanos por Guárico, Anzoátegui y Portuguesa (Pittier 1923, 1926; Lindorf 2008a, 2014). Empezó también exploraciones periódicas de corta duración en las que junto al estudio botánico efectuaba con regularidad mediciones climatológicas y hacía observaciones sobre la geología, los tipos de suelo, hidrografía. Entre estas expediciones deben destacarse las que realizó entre los años 1933 a 1941 a los llanos orientales, particularmente a la Mesa de Guanipa, las cuales le permitieron extraer importantes conclusiones ecológicas sobre esa región llanera que condensó en un ensayo fitogeográfico, disciplina en la que hizo muchas otras contribuciones relevantes (Pittier 1948b). Pittier estuvo muy interesado en explorar la Guayana pero nunca tuvo oportunidad por falta de financiamiento (Texera 1998).

También aportaban valiosas muestras al Herbario Nacional otros botánicos venezolanos o residentes, entre ellos Alfredo Jahn, quien suministró una gran colección de *exsiccata* de plantas de los Andes recogidas durante el tiempo en el que se desempeñó como ingeniero en los trabajos de construcción de la carretera andina. También eran colaboradores del herbario su hijo Emilio Pittier, el padre Cornelio Vögl y otros hermanos de La Salle, y José Saer D'Heguert, joven larense interesado por la botánica, a quien Pittier tuvo siempre en muy alta estima.

El herbario recibía igualmente muestras de investigadores visitantes que recorrían el país en exploraciones de diferentes disciplinas, quienes a pedido de Pittier colectaban también plantas. Pittier (1931, 1939) destaca a varios especialistas por el número elevado de muestras que aportaron para el Herbario o porque hicieron colecciones en regiones que no habían sido exploradas previamente desde el punto de vista botánico, entre ellos al entomólogo francés Antonio Allart, quien colectó en 1924 en el Cerro del Ávila, la Colonia Tovar y cercanías de Los Teques. Igualmente, al geólogo suizo Peter Christ, quien exploró entre 1925 y 1927 una extensa área del territorio nacional incluyendo los llanos de Barinas y los Andes y aportó muestras de plantas para el herbario e interesantes fotos de tipos de vegetación. El botánico suizo Willy Gehriger, que hizo valiosas colecciones en los Andes en 1930 y quien entre 1929 y 1930 junto al ornitólogo Ernest Holt recorrió el Orinoco y el Casiquiare en una expedición auspiciada por la National Geographic Society, acompañando a la Comisión de Límites Venezolano-Brasilera. Asimismo, el parasitólogo J.G. Myers, que entregó muestras de la flora de Apure, las primeras de este estado que ingresaban al herbario.

No obstante, la entrega de especímenes al herbario por parte de exploradores extranjeros no siempre se cumplía, lo cual se volvió un motivo de preocupación constante para Pittier quien repetidas veces manifestó su disgusto en relación con las expediciones del American Museum of Natural History comandadas por el zoólogo George Hamilton Tate al Turimiquire (1924), Roraima (1927) y Duida (1928) por no haber enviado duplicados de las colecciones vegetales al herbario del Museo Comercial. Estas expediciones fueron de carácter ornitológico aunque se hicieron también colecciones de otros animales e igualmente de plantas, que se depositaron en el American Museum of Natural History como institución patrocinante y luego en el New York Garden donde fueron enviadas para su estudio y clasificación por el botánico Henry A. Gleason. Lo mismo sucedió en 1937 cuando Tate comandó una expedición al Auyán-tepui financiada por el ornitólogo y empresario norteamericano radicado en Venezuela, William H. Phelps. En esa ocasión, sin embargo, el Herbario Nacional recibió plantas colectadas durante una expedición de reconocimiento previa llevada a cabo por el explorador Félix Cardona quien posteriormente formó parte del personal de apoyo del Servicio Botánico (ver más adelante). La representación florística del Auyán-tepui en el Herbario Nacional se incrementó 19 años después con las colecciones efectuadas por la expedición organizada en 1956 por la Universidad Central de Venezuela y han seguido creciendo con sucesivas colecciones de diferentes botánicos (Lindorf 2006).

### **Primeras publicaciones de Pittier relacionadas con su actividad en Venezuela**

Desde que Pittier comenzó a analizar la flora venezolana en 1913 se dedicó a recopilar información sobre los nombres vernáculos de las plantas, su distribución y sus usos. De este modo surgió su conocido *Manual de las plantas útiles de Venezuela* publicado en 1926, en el cual son muy numerosas las nuevas especies para la ciencia y abundantes igualmente aquellas de cuyo nombre científico fue autor. Con esta obra, inspirada en una similar que había publicado en Costa Rica, quería dar al público una contribución sobre la flora popular y el folklore botánico venezolanos y, de igual manera, colaborar con la estabilización de la nomenclatura, tan importante desde el punto de vista de la economía mundial (Pittier 1926).

*A la par que estas plantas se iban preparando, se ha procedido a la elaboración de una obra cuya necesidad para los agricultores, los médicos, los farmacéuticos y en general para toda la clase educada se ha hecho sentir desde hace mucho tiempo [...]. Esta obra, para la que se ha propuesto el título de **Plantas usuales de Venezuela**, es un catálogo razonado de todas las especies conocidas [...] será, si llega a publicarse, un vademecum de grande utilidad para el público....* (Informe al ministro de Relaciones Exteriores. 3 de enero de 1922. Libro Amarillo. Memoria del MRE, Tomo I).

Las publicaciones de Pittier a lo largo de su vida fueron muy numerosas, alrededor de 300 (Ruiz Calderón 1992), dedicadas a variados temas destacando de su período en Venezuela los referentes a la flora y los cultivos. Pittier publicaba sus trabajos científicos como libros o folletos o en diferentes revistas nacionales como la *Gaceta Médica*, el *Boletín Comercial e Industrial del Ministerio de Relaciones Exteriores* (sustituido más adelante por el *Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores*) y en las publicaciones estadounidenses *Contributions of the U.S. National Herbarium*, *Journal of the Washington Academy of Science*, *Journal of Forestry*, *Tropical Woods*. Muchas de sus contribuciones divulgativas aparecieron también en el *Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas*, *Cultura Venezolana*, *Revista del Colegio de Ingenieros* (compárese con la bibliografía citada en Pittier 1926, 1939).

La carencia de un órgano de divulgación de los trabajos científicos en Venezuela fue un motivo de preocupación para Pittier y desde su cargo de secretario de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales hizo muchos esfuerzos para crear un boletín<sup>4</sup>. Su ascendiente y empuje se ponen de manifiesto en el papel que tuvo como fundador de la sociedad (incluso, las primeras reuniones se efectuaban en la oficina del Museo Comercial) y se hacen más patentes en el hecho de que el boletín salió a la luz a los pocos meses de anunciarse su lanzamiento, en 1931, el mismo año de inicio de la sociedad, con Pittier como miembro del Comité de Redacción. A partir de ese momento comenzaron a aparecer allí sus contribuciones regularmente.

### **La xiloteca**

La recolección de muestras de madera fue una de las tareas a las que Pittier le dedicó mayor atención, vista su importancia como productos naturales de exportación. En 1926 la colección de madera o xiloteca alcanzaba a 806 números, de los cuales 703 provenían de los envíos de los estados y 103 habían sido recogidos por Pittier, los cuales eran los únicos que tenían sus correspondientes especímenes botánicos. La colección de la xiloteca se incrementó notablemente a partir de 1938 con los aportes de Llewelyn Williams (ver más adelante). Pittier procuraba llamar la atención acerca de la intrincada sinonimia de las maderas venezolanas, utilizando como ejemplo que de los 550 nombres catalogados hasta la fecha de su primer informe al ministerio, cerca de 400 correspondían a unas 115 especies diferentes.

Cada muestra de madera se componía de una troza de 1,20 m de largo, con su corteza, tallada por un extremo para mostrar los cortes radial, tangencial y transversal de manera que los expertos pudieran reconocer a simple vista

---

<sup>4</sup> La Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales fue fundada el 27 de febrero de 1931 por un grupo de 58 personas interesadas en la ciencia y tuvo en ese inicio a Luis Razetti como presidente y a Henri Pittier de secretario.



sus posibilidades como mano de obra. Las muestras, que posteriormente se preparaban en dimensiones más reducidas, se acompañaban de datos técnicos como peso específico, duración, coeficientes de resistencia, frecuencia y posibilidad de explotación (Fig. 8). Muchos de estos interesantes datos técnicos sobre maderas que habían sido colectadas y analizadas hasta el momento fueron recopilados en una sección especial del manual de las plantas usuales (Pittier 1926) y luego complementados en el suplemento del manual con una enumeración de las existentes en el Museo Comercial (Pittier 1939).



**Fig. 8.** Xiloteca del antiguo Museo Comercial. **a.** Maderas diversas. **b.** Montajes de diferentes tipos de secciones (Instituto Experimental Jardín Botánico de Venezuela Dr. Tobías Lasser).



Varias de las maderas colectadas por Pittier fueron analizadas desde el punto de vista técnico y además microscópico por el profesor Samuel Record de la Escuela Forestal de la Universidad de Yale, quien fue nombrado correponsal *ad honorem* del Museo Comercial el 28 de octubre de 1921 (Expediente 93. ACMRE) y los resultados publicados en el Boletín Comercial e Industrial del Ministerio de Relaciones Exteriores. Uno de estos trabajos se refería a la caoba venezolana y contenía apreciaciones ventajosas acerca de su valor comercial. Pittier reflexionaba que muchas maderas apropiadas para construcción se encontraban en las selvas y que lamentablemente no llegaban casi nunca a los mercados, por falta de conocimiento. Por otra parte, notando la explotación descontrolada a la que eran sometidas varias especies maderables frecuentemente hacía llamados a la toma de conciencia sobre este aspecto.

### **El herbario queda abandonado y en peligro**

En 1931 Pittier ya tenía diez años como director del Museo Comercial. Ese mismo año se le solicitó que ejerciera igualmente la dirección del Observatorio Cajigal, cargo en el que se desempeñó hasta 1933 cuando fue destituido por haber emitido y publicado opiniones desfavorables sobre el estado en que había encontrado el observatorio. También fue muy mal recibida su recomendación de que el observatorio abandonara las investigaciones sobre astronomía por ser muy costosas y poco prácticas y se centrara en estudios meteorológicos, necesarios para el desarrollo de la agricultura y la sanidad. Las opiniones de Pittier tuvieron el rechazo del Colegio de Ingenieros, a tal grado que fue expulsado de esa corporación, lo cual –junto con represalias de grupos que se sintieron afectados- influyó en que también fuera destituido de su cargo en el Museo Comercial después de doce años de trabajo.

A partir de ese momento el herbario quedó abandonado, sin que ningún especialista se hiciera cargo de él, a pesar de las gestiones de Pittier y de Alfredo Jahn, presidente de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales para la época. Para el 15 de agosto de 1931 Pittier reportaba 2051 géneros y 8782 especies en el herbario, de las cuales 6934 correspondían a los espermatófitos, repartidas en 203 familias (Pittier 1931).

### **Se crea el Servicio Botánico y el herbario es rescatado**

La actividad cumplida por Pittier en Venezuela se desarrolló en gran parte durante la dictadura de Juan Vicente Gómez (1908-1935) y sus relaciones con el régimen se desarrollaron con muchos altibajos. A fines de 1935 falleció Gómez, generándose como consecuencia grandes cambios en la vida nacional. Surgieron muchas iniciativas en el campo educativo y en los niveles científicos o técnicos, y se pusieron en práctica otras que estaban latentes, entre las que podemos adelantar el proyecto de creación del Parque Nacional Aragua o Parque Nacional Rancho Grande impulsado por Henri Pittier y que se explicará más adelante.

Uno de los proyectos promovidos por el nuevo gobierno regido por el general Eleazar López Contreras a partir de 1936 era establecer un jardín botánico, que contendría al herbario y la colección de maderas. Igualmente se tenía la idea de crear un jardín zoológico en Caracas con los numerosos animales que integraban el zoológico que había desarrollado Juan Vicente Gómez en Maracay. Pittier fue designado miembro de un comité nombrado para llevar a cabo los planes para las nuevas instalaciones y estudiar la mejor ubicación y en ese sentido se dirigió a la Smithsonian Institution en busca de asesoría (P303-0064-5 Archivo del Instituto Experimental Jardín Botánico Dr. Tobías Lasser, citado en lo sucesivo como AIEJB).

A Pittier le preocupaba su futuro sucesor en el Herbario Nacional y aparentemente en quien pensó primero para el cargo fue en José Saer D'Heguert, uno de sus más asiduos colaboradores:

*[...] Existe el proyecto de fundar un Jardín Botánico, con el Herbario Nacional y la colección de maderas anexas y lo probable es que la dirección de esto es lo que me espera del 1<sup>ro</sup> de julio en adelante.*

*Voy a entrar en los ochenta y no es probable que yo siga en este mundo por mucho tiempo más. Si se realiza el proyecto del Jardín, será necesario tener a mi lado quien se vaya preparando para sustituirme. Me gustaría que Ud. sea el elegido y quisiera saber si Ud. me autoriza para trabajar en ese sentido (Carta a José Saer d'Heguert. 17 de marzo de 1936. En: Hurtado León 1999).*

No se fundó un jardín botánico en ese momento. Sin embargo, se había logrado un importante paso de avance porque bajo la administración de López Contreras y en consonancia con los planes del gobierno de reforzar los campos de acción del Ministerio de Agricultura y Cría (MAC) se creó ese año el Servicio Botánico, donde se transfirió la sección de botánica del Museo Comercial, es decir, el Herbario Nacional. El herbario se había podido recuperar luego de dos años de abandono y presentaba sólo pocos daños. Igualmente, Pittier recuperó su empleo, ahora como director del Servicio Botánico.

### **Por iniciativa de Pittier se crea el primer parque nacional de Venezuela: el Parque Nacional Aragua o Rancho Grande (Parque Nacional Henri Pittier)**

Algunas de las iniciativas surgidas a raíz de la muerte de Juan Vicente Gómez tenían que ver con la preservación de los recursos naturales, siendo Pittier uno de los pioneros del buen manejo de los recursos en esa época en la que todavía ni siquiera se habían acuñado los términos de biodiversidad, protección del ambiente y otros. En ese contexto, como miembro de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales (SVCN) y con el apoyo de ésta Pittier auspició una campaña de protección de la fauna y la flora venezolanas que se concretó en las leyes de Caza y Pesca, Reservas Forestales y Parques Nacionales, promulgadas en 1936. Igualmente fueron determinantes sus recomendaciones para la formación de un cuerpo de guardabosques bien organizado y disciplinado (Pittier 1936). En muchas ocasiones sus recomendaciones sobre el buen uso de los recursos naturales las presentó en sesiones de la SVCN como ponencias que luego fueron publicadas en el boletín de esa corporación.

En vista de la acelerada destrucción de los bosques venezolanos planteó la necesidad de preservarlos y de efectuar el análisis científico de esas áreas naturales y, considerando la riqueza florística y otras favorables condiciones de los terrenos que habían sido confiscados a Gómez entre Turiamo, Rancho Grande y Chuao (estado Aragua), propuso crear allí un parque nacional. Según un proyecto gomecista se había planificado construir un hotel y un casino en un lugar de esos terrenos pero el plan fue abandonado a causa de un deslizamiento de tierra causado por la tala de la flora nativa para sembrar pinos australianos. El edificio que había sido construido para el

proyectado hotel fue luego aprovechado como sede de la Estación Biológica de Rancho Grande.

*[...] se sembraron para repoblarla miles del llamado pino australiano que no tiene nada de común con el verdadero pino y no lo sustituye por su belleza, pero antes de que pudieran crecer los tales pinos, se vio el resultado inmediato de los cortes rasos en los terrenos inclinados de nuestras montañas, en forma de un alud formidable que se precipitó sobre el hotel en construcción, derribó parte de sus potentes murallas y provocó un ligero deslizamiento de toda la terraza sobre la cual está sentado el edificio comprometiendo a tal extremo todo el proyecto, que se decidió interrumpir los trabajos (P 187-0067. AIEJB).*

La proposición de Pittier tuvo buena acogida y en 1937 el gobierno de Eleazar López Contreras decretó la creación del Parque Nacional Aragua, conocido alternativamente como Parque Nacional Rancho Grande, contemplando llevar a cabo estudios sobre su flora, geología, suelo y pluviosidad (Fig. 9). Como ya se ha mencionado, la flora del parque comenzó a ser analizada desde 1938 por el botánico Llewelyn Williams y a partir de 1950, cuando se creó la Estación Biológica de Rancho Grande, se iniciaron allí investigaciones ecológicas y sistemáticas sobre su fauna y flora. En 1954 recibió el nombre de Parque Nacional Henri Pittier.



**Fig. 9.** Entrada al Parque Nacional Rancho Grande (Archivo del Instituto Experimental Jardín Botánico de Venezuela Dr. Tobías Lasser).

### **El Servicio Botánico**

Durante más de una década, la colección de muestras y la organización del herbario fueron labores desempeñadas casi en su totalidad exclusivamente por Henri Pittier desde el Museo Comercial. Pero con la creación del Servicio Botánico en 1936 y su adscripción al MAC se revalorizó la actividad que

como director y botánico venía cumpliendo y se reconoció la importancia del Herbario Nacional. Esta dependencia fue equipada paulatinamente con el mobiliario adecuado y recibió un presupuesto más conveniente que permitió contratar nuevo personal. Sin embargo, los problemas de espacio del Servicio Botánico continuaban porque el local donde estaba -ubicado de Llaguno a Cuartel Viejo- no era una construcción especial sino una antigua edificación. Luego se mudaría a Los Caobos, cerca del cine Las Palmas, a una casa tampoco apropiada para albergarlo.

El Servicio Botánico comenzó tempranamente a ofrecer cursos de botánica dirigidos a jóvenes. Inicialmente Pittier estuvo algo escéptico porque luego de una alta inscripción sólo quedaron cuatro alumnos, pero estos cuatro fueron precisamente sus primeros colaboradores.

*...El entusiasmo no llegó más allá de la inscripción, pues sólo seis han seguido el curso y luego dos se retiraron. De los que asisten al curso dos han iniciado labores particulares y trabajan casi directamente en el herbario, un tercero ha demostrado una afición particular para la selvicultura (Memoria del Ministerio de Agricultura y Cría. 1936).*

Los discípulos a quienes alude Pittier fueron renombrados botánicos posteriormente. El interesado en Silvicultura al que se refiere en este informe era Esteban Delgado quien estudió árboles maderables de las selvas del Ávila y del estado Aragua aportando interesantes adiciones dendrológicas; los dos que trabajaban directamente en el herbario eran Tobías Lasser, quien para ese momento estaba por culminar sus estudios de medicina en la Universidad Central de Venezuela y comenzar una maestría en botánica en la Universidad de Michigan, y Zoraida Luces de Febres, que pronto se especializaría en agrostología con Agnes Chase en los Estados Unidos. El cuarto discípulo era Francisco Tamayo, estudiante de medicina que luego seguiría estudios botánicos en Argentina con Arturo Burkart y Lorenzo Parodi. Pocos años después estos primeros discípulos de Pittier eran los preparadores de las prácticas de los siguientes cursos, a los que asistía un variado alumnado: aficionados a las plantas, profesores de liceos o maestros normalistas, estudiantes de varias carreras. Entre estos cursantes destacaba Víctor Badillo quien, al igual que Francisco Tamayo, continuó estudios botánicos en Argentina y Jesús María Bianco, estudiante de la carrera de Farmacia y futuro rector de la Universidad Central de Venezuela (1963-1970). Francisco Tamayo fue docente en el Instituto Pedagógico Nacional. Víctor Badillo fue posteriormente profesor en la Facultad de Agronomía (UCV), llegando a ocupar el cargo de decano. Lasser fue el fundador de la Escuela de Ciencias de la UCV donde ejerció como profesor a tiempo convencional, al igual que Zoraida Luces de Febres (Lindorf 2008b).

Aparentemente la oferta de estos cursos había tenido difusión nacional, aunque no eran de naturaleza formal ni conducían a la obtención de ningún título como lo plasma claramente Pittier en su respuesta a una joven tachirense:

*Estimada Señorita: El curso de botánica que se da cada año en este Servicio se dirige a jóvenes que desean perfeccionar sus conocimientos prácticos en esa ciencia. No conduce a nada especial, su duración es indefinida y el Ministerio no concede becas a los participantes. No es probable que le convenga a Ud. desplazarse de San Cristóbal aquí para seguir ese curso (P146-0027-2. Carta a Fronilda Vega. 9.9.1940. AIEJB).*

Pittier apreciaba por igual a los estudiantes masculinos y femeninos, aunque por las costumbres de aquellos tiempos en un país que apenas estaba asomándose a la época moderna los cursos se organizaban separadamente, uno para las damas, dictado por Pittier, y otro para los varones, impartido por Lasser. La agrostóloga Zoraida Luces de Febres, dilecta discípula de Pittier, fue una de las primeras cursantes y luego pasó a ser su asistente en el herbario, colaborando con él además en el dictado de los cursos para señoritas (Lindorf 2016).

### **Aportes del Servicio Botánico al Herbario Nacional**

Con la creación del Servicio Botánico ya Pittier no trabajaba solo, sino que existía un equipo científico que lo secundaba y otro que se ocupaba de las tareas de montaje de muestras -cada vez más abundantes- y de labores de secretaría, dibujo y administración (Fig. 10, 11). El grupo de profesionales estuvo integrado inicialmente por sus primeros discípulos agregándose luego botánicos extranjeros como Ludwig Schnee y León Croizat, contratados por el Ministerio de Agricultura y Cría para trabajar en el Servicio en conformidad con la política gubernamental de promover estudios e investigaciones en ciencias agrícolas o en las disciplinas sobre las que se sustentan. Estos especialistas ejercieron también la docencia: Schnee, inicialmente en la Escuela de Ciencias y luego en la Facultad de Agronomía; Croizat, en la Facultad de Ciencias Forestales de la Universidad de los Andes.

El Servicio Botánico contaba también con expertos exploradores como el galés Llewelyn Williams, empleado en el Servicio Forestal de los Estados Unidos, quien había sido contratado por el Servicio Botánico en 1938 para efectuar estudios y colecciones en la zona de Rancho Grande en el estado Aragua (que había sido decretado parque nacional el año anterior) de las que trajo alrededor de 2000 especímenes vegetales y 500 muestras de madera. En 1938 el gobierno decretó la exploración metódica de la Guayana venezolana para investigar sus potencialidades económicas y en sintonía con esa iniciativa, que desde 1939 contaba con un informe técnico, el Servicio Botánico envió ese año a Williams a explorar sistemáticamente los recursos forestales

**Fig. 10.** Personal del Servicio Botánico en 1943. De izquierda a derecha: Henri Pittier, Virginia Acosta (montaje de plantas), Ludwig Schnee, Carmen García (montaje de plantas), Zoraida Luces de Febres, Francisco Tamayo, Víctor Badillo, ¿Esteban Delgado?, Tobías Lasser (en Hässler & Baumann 2000).



**Fig. 11.** Ludwig Schnee y Francisco Tamayo con material colectado en salidas de campo (Archivo del Instituto Experimental Jardín Botánico de Venezuela Dr. Tobías Lasser).

guayaneses. Durante un recorrido de cuatro meses Williams hizo las primeras colecciones de especímenes vegetales del bajo y medio Caura, entre ellos numerosas especies nuevas, conjuntamente con 400 maderas, gomas, resinas, fibras y otros productos vegetales de interés económico. Las muestras de madera recolectadas por Williams tanto en Guayana como en Rancho Grande fueron aportes muy valiosos para la xiloteca iniciada por Pittier en el Museo Comercial. En 1938 esta colección era la más importante en existencia en la América Tropical y considerada por autoridades en la materia como sin rival en Suramérica.

En 1939 Pittier opinaba que debido a la actividad del Servicio Botánico el total de especies vegetales conocidas en Venezuela para ese momento

posiblemente superaría las 10.000, “sin mengua de los numerosos especímenes que quedan por determinar en ciertas familias, como por ejemplo, las orquídeas” (Pittier 1939). Como comparación se puede citar que en el último catálogo de la flora venezolana se señalan 16.484 especies, comprendiendo 15.820 nativas o naturalizadas (Hokche *et al.* 2008).

Otra contratación importante del Servicio Botánico fue la del explorador Félix Cardona en 1946. Este ex capitán de la marina española fue el primero en recolectar en varios tepuyes y descubrió aproximadamente 100 especies vegetales nuevas para Venezuela y 50 nuevas para la ciencia. Su aporte al Herbario Nacional fue de aproximadamente 2500 muestras botánicas (Lindorf 2008a). Ya en 1937 Cardona había colaborado con el Servicio Botánico aportando aproximadamente 300 especímenes recolectados en el Auyán-tepui durante los viajes de reconocimiento que realizó previamente a la llegada de la expedición organizada por George H. Tate y William H. Phelps.

Entre el Servicio Botánico y algunos entes científicos internacionales se establecieron convenios de cooperación con la participación de varios botánicos del Servicio en expediciones organizadas por esas instituciones foráneas o en la determinación de las especies recolectadas. En este contexto Víctor Badillo formó parte en 1944 de la “Misión Cinchona” enviada durante la Segunda Guerra Mundial para ubicar especies de *Cinchona* y de *Remijia* e investigar su contenido de quinina y alcaloides relacionados; la exploración de Badillo tuvo lugar en los Andes de Mérida (Aricagua) junto con H. Arthur Meyer (Lindorf 2008a). Badillo también hizo colecciones en el río Parguaza al suroeste del Estado Bolívar en una expedición auspiciada por el Fish and Wildlife Service de los Estados Unidos en 1946.

Igualmente se realizaron convenios con el New York Botanical Garden, institución que organizó a partir de 1948 una serie de expediciones a la Guayana, de ellas dos a la Gran Sabana que fueron encargadas a Francisco Tamayo y Tobías Lasser, quienes las efectuaron por separado en 1946 (Lindorf 2008a). En las expediciones del New York Botanical Garden se exploraron por primera vez las cimas de varios tepuyes y se colectaron numerosos especímenes de plantas cuyos duplicados fueron entregados al Herbario Nacional. Las colecciones y estudios realizados formaron la base de una serie de publicaciones (The botany of the Guayana Highland) que dieron cuenta de nuevas especies, géneros e incluso familias nuevas para la ciencia.

Como resultado del auge de las exploraciones en diferentes regiones del país realizadas por los miembros del Servicio Botánico y por los investigadores extranjeros que entregaban duplicados al herbario<sup>5</sup> aumentaba progresivamente el número de especímenes de plantas, notándose muy especialmente el crecimiento de las colecciones correspondientes a Guayana y el Orinoco,

<sup>5</sup> La información sobre las exploraciones realizadas por estos dos grupos de especialistas puede consultarse en Lindorf 2008a.



al igual que se incrementaban las muestras de madera y la cantidad de publicaciones sobre la flora venezolana, pero de manera equivalente crecían los problemas de espacio y de financiamiento. Pittier hace referencia a esta situación en 1947 en una carta dirigida a su colega Arturo Burkart donde le escribe que el herbario tenía cerca de 40.000 especímenes, la biblioteca unos 6000 tomos encuadernados y se contaba con 12.000 muestras de madera pero que el gobierno no veía la importancia de tener un local decente para alojarlos (Texera 2006)

Una producción abundante de publicaciones de los miembros del Servicio en los boletines de la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales y la Sociedad de Ciencias La Salle, y también en forma de monografías caracterizó esta época. La actividad de este equipo científico se reflejó también en el *Catálogo de la flora venezolana* bajo la autoría de Pittier, Lasser, Schnee, Luces de Febres y Badillo, que fue editado en dos volúmenes entre 1945 y 1947.

### **El Servicio Botánico cambia su nombre a Departamento de Investigaciones Forestales**

A finales de la década de los cuarenta se intensificó en el país el interés por impulsar los estudios forestales. Es así como se desarrollan iniciativas de la Junta Revolucionaria de Gobierno para el manejo de los bosques y las cuencas hidrográficas, pasando entonces en 1946 el Servicio Botánico junto con el herbario a la Dirección Forestal del Ministerio de Agricultura y Cría. A partir de ese momento el Servicio se llamó Departamento de Investigaciones Forestales y continuó bajo la jefatura de Henri Pittier. En esta dependencia siguieron desarrollándose los proyectos llevados a cabo por los integrantes del Servicio (estudio de gramíneas nativas, leguminosas forrajeras, inventario de la flora de Rancho Grande), a la par que se iniciaba la puesta en marcha de programas de reforestación y realización de inventarios forestales para lo cual fueron contratados el experto forestal norteamericano Hugh Curran, quien ya había colaborado con el herbario en 1917 aportando muestras de plantas leñosas de su exploración en zonas xerófilas costeras, el británico de Trinidad Harry Corothie y otros ingenieros y técnicos forestales estadounidenses y europeos (Texera 2014). Entre los especialistas contratados se cuentan algunos de los primeros profesores de la Escuela de Ingeniería Forestal de la Universidad de los Andes creada en 1948 (núcleo inicial de la actual Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales): Marshall Turner, Jean Pierre Veillon, Hans Lamprecht, Luciano Bernardi, Harry Corothie (Lindorf 2018).

Entre el Servicio Botánico y el Departamento de Investigaciones Forestales estaría Pittier otra docena de años al frente del Herbario Nacional de Venezuela, preocupado por su funcionamiento, enfrentado con frecuencia a decisiones del gobierno nacional y tratando de ser un buen mentor para sus discípulos.

### **Últimos años de Henri Pittier, reconocimientos y legado**

A partir de los años cuarenta se comenzó a pensar en la figura de un Instituto Botánico que originalmente iba a edificarse en el Parque El Pinar junto con el Jardín Zoológico que funciona todavía. Posteriormente, alrededor de 1945, al comenzar los planes de construcción de una Ciudad Universitaria, Tobías Lasser propuso a los planificadores la idea de desarrollar allí un Jardín Botánico como dependencia de una futura Facultad de Ciencias y Letras que funcionaría como un centro de investigación, enseñanza y esparcimiento, y albergaría en sus instalaciones al Instituto Botánico con el Herbario Nacional (El Universal. 7 de marzo de 1946).

Pittier no favorecía la idea de crear una Facultad de Ciencias por considerar que no había sido bien meditada y no existían las edificaciones, el profesorado y los equipos necesarios (P 187-0012 AIEJB), opinión que emitió conjuntamente con Francisco Tamayo en una comunicación enviada a Augusto Pi Suñer y Humberto García Arocha, integrantes de una Junta Consultiva nombrada por el rector (Lindorf 2008b). Tampoco estuvo de acuerdo en que el Servicio Botánico pasara a ser una dependencia universitaria. No obstante, los planes de creación de la Facultad de Ciencias y los trabajos de construcción del Jardín Botánico y el Instituto Botánico prosiguieron hasta su culminación. Ya para entonces había fallecido Henri Pittier.

El Herbario Nacional y demás dependencias del Servicio Botánico fueron trasladados aproximadamente en 1956 a la edificación del Instituto Botánico que había sido construida en los terrenos del Jardín Botánico en la Ciudad Universitaria. La Junta Directiva de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle había hecho previamente la proposición de designar al instituto con el nombre de Henri Pittier, pero los miembros de este instituto la modificaron por la propuesta de nombrar el Parque Nacional de Rancho Grande como Parque Henri Pittier, como finalmente se decretó en 1954 (Fig. 12). El cargo de director del Instituto Botánico recayó en Tobías Lasser.

En 1958 se creó la Facultad de Ciencias y ese mismo año tuvo lugar la inauguración oficial del Jardín Botánico (Boletín Informativo de la Universidad Central de Venezuela. Año III N° 41. 16 de junio de 1958. AHUCV). Simultáneamente se firmó un acuerdo que establecía que la Universidad Central de Venezuela (UCV) ponía a disposición del Ministerio de Agricultura y Cría (MAC) el edificio con el mobiliario y demás equipo del que estaba dotado, para ubicar allí su Sección de Botánica, incluyendo el Herbario Nacional, los laboratorios y la biblioteca. El MAC entregaría Bs 4000 mensualmente a la UCV y tendría a su cargo los sueldos y gastos de mantenimiento del edificio y sus instalaciones (Lindorf 2008b).

En 1991 el Instituto Botánico pasó por decreto oficial a ser una dependencia del Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales Renovables como Fundación Instituto Botánico de Venezuela y el jardín fue nombrado

Jardín Botánico de Caracas (Gaceta Oficial N° 34710, 9 de mayo de 1991). En 1996 se decretó el nombre de Fundación Instituto Botánico de Venezuela “Dr. Tobías Lasser” en honor a su fundador. Actualmente se llama Instituto Experimental Jardín Botánico “Dr. Tobías Lasser” y depende de la Universidad Central de Venezuela. Desde el año 2000 el Jardín Botánico y sus edificaciones son Patrimonio Cultural de la Humanidad, conjuntamente con la Ciudad Universitaria de Caracas (Lindorf 2008a).

**CONMEMORACION.**

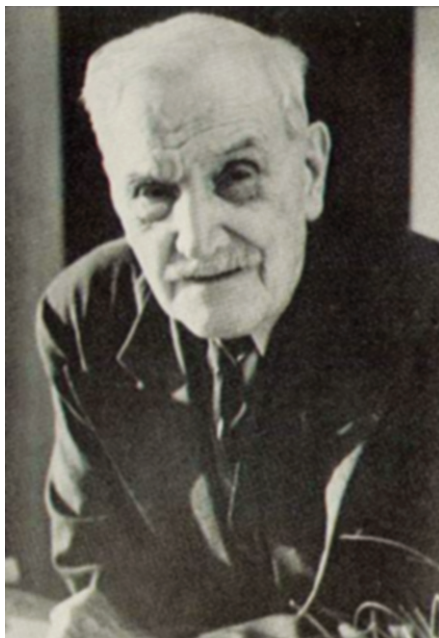
Con motivo de cumplirse el día 27 de enero el aniversario de la muerte del doctor Henry Pittier, la Junta Directiva elaboró un acuerdo en el cual se proponía a la Asamblea Nacional Constituyente el cambio del nombre del Instituto Botánico dependiente del Ministerio de Agricultura y Cría, por el de Instituto Botánico Henry Pittier. Esta proposición, aprobada por la Asamblea Constituyente y pasada al Ministerio mencionado para su tramitación, fué luego modificada, a instancias de los miembros de dicho instituto, por la de dar el nombre del doctor Pittier al Parque Nacional de Rancho Grande.

El doctor Henry Pittier se destacó durante sus largos años de trabajo en nuestro país por su incansable dedicación a los estudios botánicos, habiendo realizado una extensísima labor por el conocimiento de la flora nacional. Al doctor Pittier se debe, entre otras cosas, la fundación del Servicio Botánico, que luego pasó a ser el Instituto mencionado anteriormente, y queremos en esta ocasión reiterar el recuerdo y el agradecimiento que debe la ciencia venezolana a este eminente investigador.

Como ya se ha mencionado, Henri Pittier no llegó a disfrutar de la nueva sede del Herbario Nacional. Estuvo activo hasta 1948 (Fig. 13) pasando algunas temporadas en Rancho Grande donde decía sentirse muy a gusto realizando estudios y escribiendo (Hässler & Baumann 2000). A fines de abril de 1949 fue jubilado. Falleció el 27 de enero de 1950 luego de una vida fecunda en logros trascendentes como los que se han reseñado.

La eponimia de Pittier es cuantiosa. En su honor se han designado varios géneros: *Pittiera*, *Pittierella*, *Pittierothamnus* y más de 500 especies, además han recibido su nombre variadas instituciones y sitios. En Costa Rica existen una calle y un cerro con su nombre. Aquí, pueden citarse: el Parque Nacional Henri Pittier, el primero del país, una beca que se otorgó por primera vez a dos de sus discípulos -Víctor Badillo y Francisco Tamayo-, la Orden Henri Pittier conferida a Augusto Braun, la revista *Pittiera* de la Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales de la Universidad de los Andes, entre otras distinciones creadas para reconocer su importante legado a la botánica venezolana.

El espíritu animoso y perseverante de Henri Pittier persistió a lo largo de toda su vida profesional. Como producto de su notable dedicación podemos citar abundantes publicaciones, recomendaciones conservacionistas, valiosas iniciativas técnicas, conocimiento sobre numerosas especies botánicas y la existencia de la institución más antigua del país en el campo de las ciencias naturales: el Herbario Nacional de Venezuela.



**Fig. 13.** Henri Pittier en 1948 (Archivo del Instituto Experimental Jardín Botánico de Venezuela Dr. Tobías Lasser).

## ARCHIVOS CONSULTADOS

Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores (ACMRE), Caracas

Archivo del Instituto Experimental Jardín Botánico Dr. Tobías Lasser (AIEJB), Caracas

Archivo Histórico de la Universidad Central de Venezuela (AHUCV), Caracas

Archivo de Helga Lindorf, Caracas

## BIBLIOGRAFÍA

Hässler, B. & T.W. Baumann. 2000. *Henri Pittier 1857-1950. Leben und Werk eines Schweizer Naturforschers in den Neotropen*. Friedrich Reinhardt Verlag. Basel, Switzerland.

Hokche, O., P. Berry & O. Huber (eds.). 2008. *Nuevo catálogo de la flora vascular de Venezuela*. Fundación Instituto Botánico de Venezuela. Caracas, Venezuela.

Hurtado León, I. 1999. *José Saer D'Héguert. Botánico e intelectual venezolano del siglo XX. Estudio introductorio y compilación documental*. Fundación Jardín Botánico Naguanagua y Herbario de Carabobo. Valencia, Venezuela.

- Lindorf, H. 2006. La Expedición Universitaria a la Meseta Auyán-tepui. *Acta Bot. Venez.* 29(1): 177-188.
- Lindorf, H. 2008a. Historia de las exploraciones botánicas en Venezuela. In: Hokche, O., P. Berry & O. Huber (eds.). *Nuevo catálogo de la flora vascular de Venezuela*, pp. 17-40. Fundación Instituto Botánico de Venezuela Dr. Tobías Lasser. Caracas, Venezuela.
- Lindorf, H. 2008b. *Primeros tiempos de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Venezuela*. Fundación Amigos de la Facultad de Ciencias. Caracas, Venezuela.
- Lindorf, H. 2009. *Historia de un efímero asentamiento alemán en Venezuela en 1921*. Third International and Interdisciplinary Alexander von Humboldt Conference. Travels between Europa and the Americas. Berlin, Alemania.
- Lindorf, H. 2014. Estudios sobre la historia de la botánica en Venezuela. Botánicos pioneros: Henri Pittier, Tobías Lasser, Volkmar Vareschi, Leandro Aristeguieta. *Memorias del Instituto de Biología Experimental, MIBE* 7: 117-120.
- Lindorf, H. 2016. Zoraida Luces de Febres. La primera mujer en Venezuela en obtener el grado de licenciada en Ciencias Naturales. In: López, L. & M.A. Ranaudo (eds.). *Mujeres en Ciencia: Venezuela, sus historias inspiradoras*, pp. 35-39. Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales. Caracas, Venezuela.
- Lindorf, H. 2018. La botánica en Venezuela: sus comienzos y evolución. *Acta Bot. Venez.* (41)1: 123-167.
- Medina, E. & H. Lindorf. 2011. Desarrollo de la ecología en Venezuela: perspectiva desde el inicio hasta la consolidación de los estudios de postgrado. *Ecotropicos* 24(2): 123-144.
- Pacheco Troconis, G. 2003. La institucionalización de la investigación agrícola en Venezuela: los primeros tiempos 1870-1935. *Agroalimentaria* 8(16): 65-82.
- Pacheco Troconis, G. 2006. Ciencias agrícolas: modernización e inmigración en Venezuela, 1908-1948. *Agroalimentaria* 11(23): 85-100.
- Pacheco Troconis. 2009. Ciencias agrícolas, agricultura y modernización en Venezuela 1908-1957. La contribución extranjera. *Bitácora-e*. Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios Sociales, Históricos y Culturales de la Ciencia y la Tecnología 2: 1-26.
- Pittier, H. 1923. Exploraciones botánicas y otras en la cuenca de Maracaibo. *Boletín Comercial e Industrial* N° 39-40. Publicado también en *Cultura Venezolana* 6 (varias entregas) y en *Trabajos escogidos* 1948.
- Pittier, H. 1926. *Manual de las plantas usuales de Venezuela*. Litografía del Comercio. Caracas, Venezuela.
- Pittier, H. 1930. Notas sobre la repoblación de bosques. *Revista del Colegio de Ingenieros de Venezuela* 6: 530-533.

- Pittier, H. 1931. El estado actual de nuestros conocimientos acerca de la flora de Venezuela. *Bol. Soc. Venez. Ci. Nat.* 1(4): 133-152.
- Pittier, H. 1936. Consideraciones acerca de la destrucción de los bosques e incendio de las sabanas. *Bol. Soc. Venez. Ci. Nat.* 3(26): 291-302.
- Pittier, H. 1939. *Suplemento a las plantas usuales de Venezuela*. Editorial Elite. Caracas, Venezuela.
- Pittier, H. 1948a. La evolución de las ciencias naturales y las exploraciones botánicas en Venezuela. In: *Trabajos escogidos*. Imprenta López, Buenos Aires (publicado originalmente en la revista *Cultura Venezolana*).
- Pittier, H. 1948b. La Mesa de Guanipa. In: *Trabajos escogidos*. Imprenta López. Buenos Aires, Argentina.
- Pittier, H., T. Lasser, L. Schnee, Z. Luces de Febres & V. Badillo. 1945-1947. *Catálogo de la flora venezolana*. 2 vols. Tercera Conferencia Interamericana de Agricultura. Comité Organizador. Caracas, Venezuela.
- Röhl, E. 1948. *Exploradores famosos de la naturaleza venezolana*. Edición del Comité Ejecutivo de la Tercera Conferencia Interamericana de Agricultura. Caracas, Venezuela.
- Ruiz Calderón, H. 1992. Ciencia, tecnología y modernización en Venezuela. Primer periodo 1936-1958. In: *La ciencia en Venezuela. Pasado, presente y futuro*, pp. 9-34. Cuadernos Lagoven, Caracas.
- Ruiz Campos, G. 2011. Los inicios de la asistencia técnica y la cooperación científica internacional en Venezuela: un recorrido sobre tres campos disciplinares. *Mañongo* 36(19): 225-261.
- Texera A., Y. 1991. *La exploración botánica en Venezuela (1754-1950)*. Fondo Editorial de Acta Científica Venezolana. Caracas, Venezuela.
- Texera, Y. 1998. *La modernización difícil. Henri Pittier en Venezuela 1920-1950*. Fundación Polar. Caracas, Venezuela.
- Texera, Y. 2006. Henri Pittier y los inicios del Herbario Nacional de Venezuela. *Acta Bot. Venez.* 29(2): 369-384.
- Texera, Y. 2014. Especialistas del exterior en el Ministerio de Agricultura y Cría de Venezuela. 1936-1958. *Bitácora-e*. Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios Sociales, Históricos y Culturales de la Ciencia y la Tecnología 2: 40-58.